

LA ICONOGRAFÍA BIZANTINA

La Iglesia ha tenido, a lo largo del tiempo, un protagonismo esencial en el desarrollo de las manifestaciones artísticas. A pesar de que en la Iglesia primitiva existió un sector iconoclasta opuesto a la utilización de las imágenes, basándose en la condena manifiesta que se hace en el Antiguo Testamento, en amplios sectores se ha defendido, sin embargo, la conveniencia de las representaciones iconográficas, bien como recuerdo de las personas que deben permanecer en la memoria colectiva (por su forma de vida, su ejemplaridad, su martirio, etc...), bien como simple figuración de ciertos personajes, como Cristo y la Virgen, cuyas representaciones tienen como objeto favorecer el desarrollo del culto cristiano, ayudando a mantener la fe y a adoctrinar a los fieles.

El triunfo de los iconóculos (favorables a las imágenes) frente a los iconoclastas (partidarios de prohibirlas), supone el restablecimiento del culto a las imágenes, aunque en la Iglesia bizantina este reconocimiento no tiene lugar hasta el año 843, y en general quedará subyacente en toda la Iglesia una cierta resistencia hacia la veneración de imágenes de bulto redondo; de ahí, la escasez de este tipo de representaciones durante la Alta Edad Media.

Defensa de las imágenes, frente a los iconoclastas

“Cuando no tengo libros, o mis pensamientos me torturan por gustar de la lectura, me voy a la iglesia, que es el asilo abierto a todas las enfermedades del alma. La frescura de las pinturas atrae mi mirada, cautiva mi vista, así (...) insensiblemente lleva mi alma a alabar a Dios.”

Juan Damasceno, *De imaginibus oraciones* (sigloVIII)

El aprendizaje por medio de la imagen se ha revelado en todos los tiempos como un eficaz medio de enseñanza, especialmente útil en sociedades con un bajo índice de alfabetización, como ocurre en la Edad Media. El Arte se convierte, de esta manera en el instrumento del cual se sirve la Iglesia para expresar, difundir y defender sus ideas. Así, como sostiene Matilde Azcárate, podemos apreciar:

1. Un objetivo espiritual por parte de la Iglesia, que es adoctrinamiento del pueblo y de los iniciados para que puedan llegar a vislumbrar lo sobrenatural.
2. Unos fines más materiales:
 - a. La exaltación de la función de la Iglesia en la Tierra, lo que reafirma su poder terrenal y con ello su fuerza social.
 - b. La suntuosidad del templo como manifestación de poder.

La iconografía como lenguaje se compone de signos y símbolos que son estímulos ante el espectador y, por ello, su análisis requiere como punto de partida el análisis de sus componentes. Partiendo de la necesidad de la creación de un lenguaje de signos, hemos de diferenciar en este lenguaje dos elementos que a veces se confunden: las *características* y los *atributos*.

Por ***características***, como indica L. Réau, entendemos todas las particularidades físicas y vestimentas propias de una figura y que son inseparables de ella. Por ejemplo, los rasgos del rostro o la fisonomía del cabello (largo, corto, liso, ondulado...) o la indumentaria con la que se reconoce a ciertos personajes (piel de camello para San Juan Bautista, por ejemplo). Por el contrario, un ***atributo*** es un signo añadido a un personaje, es un símbolo parlante (llaves de San Pedro, por ejemplo).

Por otra parte, para estudiar la iconografía del arte religioso, hay que estudiar primero la imagen, después la escena en la que se encuentra y, por último, el ciclo al que corresponde la escena. Será en el siglo IX, tras el periodo iconoclasta, cuando se fijen de forma definitiva la iconografía de las principales imágenes, los principales temas y su lugar dentro del templo. Todo ello será muy importante si tenemos en cuenta que los temas y sus tipologías creados en el arte bizantino pervivirán durante toda la Edad Media, tanto en Oriente como en el Occidente cristianos.



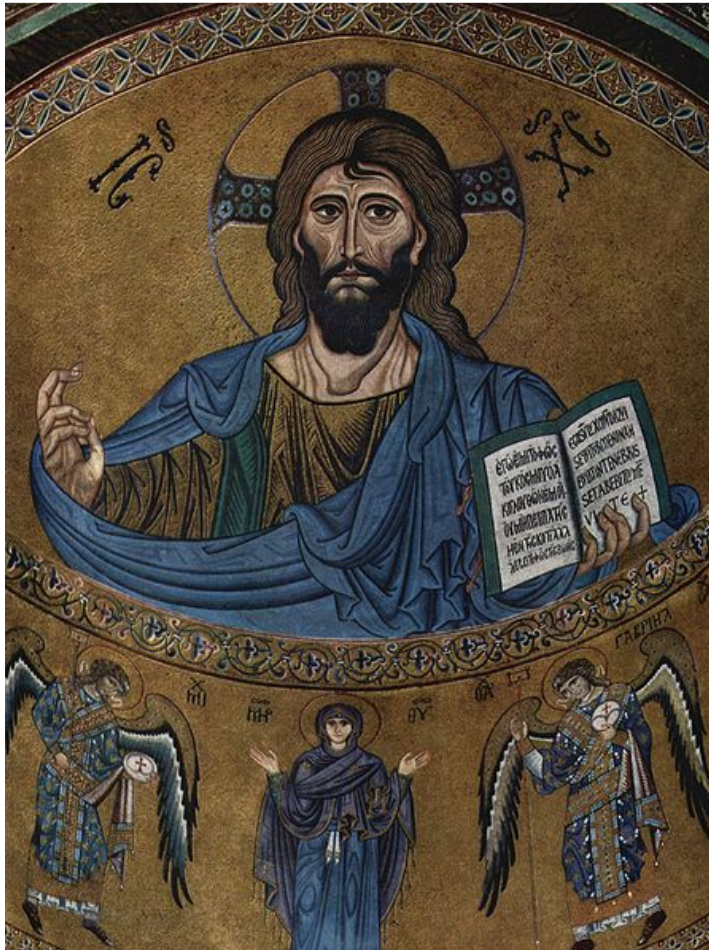
A. Imágenes y temas.

1. Imagen de Cristo.

a. Cristo Pantócrator.

Representado como señor todopoderoso, sentado. Su rostro queda caracterizado siguiendo el modelo siríaco, hombre maduro, con barba y melena morena y con dos mechones sobre la frente (frente al modelo helenístico que ahora se abandona y que representaba a Cristo como un hombre joven e imberbe). La mirada fija, que se clava en aquello que tiene delante (los fieles). Aparece con el nimbo crucífero y en la mano izquierda sostiene los Evangelios. Con la otra mano bendice, empleando la fórmula trinitaria (tres dedos unidos) que se utiliza en Occidente, frente a la costumbre oriental de juntar los dos dedos como reafirmación de la doble naturaleza de Cristo.

Pantócrator del ábside de la Catedral de Cefalú (Sicilia)

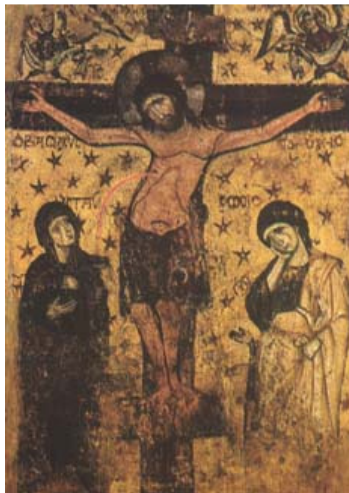


b. Cristo crucificado.

Se representa con cuatro clavos y con los ojos abiertos como prueba de que Dios sigue vivo.

Crucifixión, Constantinopla, año 1350.

Fresco del monasterio de Agias Triados, Meteora.



c. La Trinidad.

La representación o encarnación de **Dios padre** era una cuestión problemática y entrañaba una gran dificultad. Esta complejidad se incrementaba cuando se trata de representar a la vez a las tres personas que configuran la Trinidad. El Hijo, al fin y al cabo, se había encarnado y, por tanto, había asumido una forma humana; al Espíritu Santo, se le simbolizaba mediante una paloma. El debate sobre la imagen de Dios padre se iniciaba en la propia esencia divina. Zacarías, obispo de Mitilene, lo dejaba claro cuando afirmaba: *“Dios es incorporeal, incorruptible, inmortal, inmutable, está más allá de toda descripción”*.

Ante esas limitaciones, la respuesta fue identificarlo con una mano saliendo de una nube (*dextera Dei*) o con un ojo. El siguiente paso fue hacer uso de un pasaje del Antiguo Testamento (Gn 18, 1-19), en el que tres ángeles visitan a Abraham y le anuncian que su mujer Sara va a tener un hijo. Pronto esta escena, conocida como *“El encinar de Mambré”*, pasó a ser símbolo de la Trinidad. De esta forma, al representar a tres personas iguales, se solventaba la dificultad del rostro del padre y se reafirmaba el principio de unidad.



Icono de la Santísima Trinidad

d. La Déesis.

Cristo en la cruz o en el trono celestial (Pantócrator), flanqueado por la Virgen y San Juan bautista, que interceden por la humanidad.



2. La imagen de la Virgen.

La imagen de la Virgen forma parte de uno de los programas iconográficos más complejos de la figuración cristiana. Su presencia en el arte fue aumentando como respuesta a la necesidad de contar con una figura maternal, presente en otras religiones. Su escasa presencia en los Evangelios no desanimó a los creadores de prototipos que recurrieron a modelos paganos (Isis y Horus por ejemplo), a los Evangelios apócrifos (textos escritos en los primeros siglos del cristianismo y que no fueron aceptados por la ortodoxia católica) y a los propios debates teológicos. Poco a poco, se substituyó la representación de la Virgen aislada por la de la Virgen acompañada de su hijo. Esta dinámica justifica la creación de los diferentes tipos o apariencias de la Virgen, que fueron pasando de Bizancio a Occidente con mayor o menor éxito. También sufrió una evolución que comportó que pasara de una imagen rígida, frontal y sin comunicación con el niño que tiene en su regazo, a otra en la que, poco a poco, va mostrando mayor afectividad entre madre e hijo y en la que la mirada se dirigiese al niño. Así, existen diversos tipos de representaciones habituales de la Virgen:

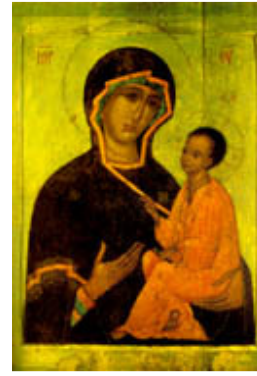
a. Virgen Kiriotissa. La Virgen hace de trono de un Niño que aparece bendiciendo. Da la espalda a su madre, con quien no tiene comunicación alguna. Ambas figuras coinciden en el porte rígido e hierático manifestándose la Virgen como trono de Dios.



b. Virgen Theotokos. Anuncia el principio, aún tímido, de cierta relación entre madre e hijo. Ella puede aparecer de pie y sostiene al Niño en uno de sus brazos. Suele ofrecerle algún objeto simbólico: una manzana (nueva Eva), una bola del mundo (omnipresencia de Cristo), una flor (fertilidad). En Occidente, este tipo suele aludir a toda Virgen con un Niño sentado en su regazo, a modo de trono, de espaldas a ella y mirando al frente (como la Virgen Kiriotissa).



c. **Virgen Hodigitria**. Señala al niño con la mano derecha como camino de salvación.



d. **Virgenes Eleusas**. Son las que se muestran cariñosas y juegan con el Niño. Hay dos tipos:

- **Virgen Glycofilusa**. Oculta un sentido funerario, los rostros de madre e hijo se juntan, pero la mirada triste de la Virgen presagia el destino de su hijo.
- **Virgen Galactotrofusa**. La Virgen amamanta al Niño, imagen que fue prohibida en Occidente tras el Concilio de Trento.
- **Virgen Blaquernitissa**. De pie, con los brazos en actitud orante, muestra un círculo en su vientre, en el que se encuentra el Niño que suele adoptar la misma posición que su hijo. Este tipo reflejaría el dogma de la Encarnación.



B. Ubicación de cada tema dentro del templo.

La iglesia bizantina se concebía como un microcosmos con unas áreas o zonas más sobresalientes que otras. Los personajes, temas y pasajes representados en las paredes (mosaicos y/o pinturas murales) se distribuían de acuerdo con una jerarquía espacial.

a. Cristo Pantócrator.

Se ubicaba en la cúpula central, símbolo por excelencia del espacio celeste, con la representación de los cuatro evangelistas (tetramorfos: ángel como San Mateo; buey como San Lucas; león como San Marcos; y águila como San Juan, que figuran con frecuencia en las representaciones iconográficas medievales) dispuestos en las cuatro pechinas. De esta forma, Cristo dominaba el cielo apoyado en los cuatro pilares del nuevo mensaje. En las iglesias de planta basilical, la bóveda del ábside era el lugar destinado a Cristo.

b. Virgen.

La Virgen se suele representar en el ábside central, tanto en la bóveda como en el muro (el ábside puede simbolizar la cueva de Belén).

c. Muros laterales.

Se colocaban escenas o personajes que eran prefiguraciones de Cristo en el Antiguo Testamento (Adán, Abel, Melquisedec, Abraham...).

d. Ábsides laterales.

Pasajes relacionados con el sacrificio por Dios (Isaac por ejemplo).

e. Nave central y laterales.

En la nave central se repartían representaciones de las grandes fiestas de la liturgia cristiana (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua...). En las naves laterales, se podían encontrar mártires, santos, obispos, profetas, distribuidos jerárquicamente, es decir, cuanto más cerca del altar, mayor importancia o devoción.

f. Nártex.

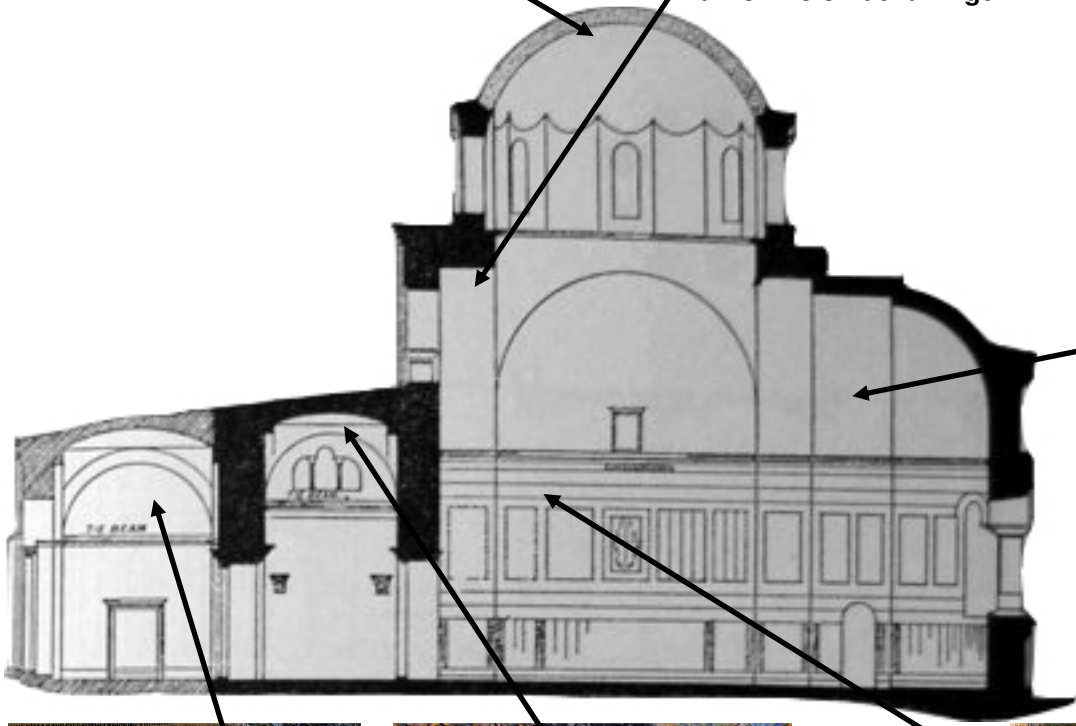
Aparecían escenas de la vida de la Virgen, procedentes en su mayoría de los Evangelios apócrifos. En el muro de los pies, se puede incluir el Juicio Final.



Bóveda central



Nave central
La Dormición de la Virgen



Nave lateral



Nártex 1
Viaje a Belén



Bóveda nártex 2
Cúpula Virgen con Niño



Muro nártex 2
Cristo entronizado con Teodoro Metoquites

IGLESIA DE SAL SALVADOR IN CHORA (ESTAMBUL)

